

PRECIOS

EN MANILA.

Un mes \$ 0'50
 Número del día . . » 0'20
 » atrasado . » 0'40

EN PROVINCIAS.

Un trimestre . . . \$ 1'50
 Pago adelantado.



PERIÓDICO ILUSTRADO

SATÍRICO-CÓMICO-HUMORÍSTICO

Se publica los días 1.º, 11 y 21 de cada mes

DIRECCION—REDACCION—ADMINISTRACION

Elizondo 13.

PRECIOS

Extraordinario del
 día \$ 0.05
 Idem atrasado . . » 0'20

Anuncios en el número corriente:
 Cada cuadrícula al
 mes » 1'00
 Idem ilustrada . . » 4'00
 Por una faja en
 cada extraordi-
 naria » 1'00

DE ACTUALIDAD



Visitando las estaciones.

En Serio

Influencia del cristianismo en la sociedad.

Está en la conciencia y en la historia, y es de intuición universal, que el hombre no se halla aislado en la creación; sus realizaciones en la esfera social no son fatales; ni estas realizaciones mueren en el reducido círculo en que vive, ni dejan de tener resonancia, fuera de la limitada atmósfera en que se pierde el último eco de sus clamores.

La propia explicación de la razón humana, el conocimiento de las verdades absolutas, el predominio, la superioridad y la anterior existencia de éstas, en armonía a las realizaciones prácticas de la humanidad reflejadas en la historia de sus actos y en los momentos activos de la actualidad, demuestran palmaria-mente y hacen ostensible a todas las miradas y a todas las inteligencias, la relación directa del espíritu del hombre, con lo sobrenatural y extra-humano.

Con la natural inteligencia del sér, y la libertad discrecional en su determinación al obrar, nace la relación de acciones que conducen al hombre, por los distantes y opuestos caminos de la vida, estimulándole al bien ó induciéndole a ejecutar el mal.

En la sucesión de los tiempos, de las edades y de los pueblos, se ha realizado la ley universal del progreso humano; y el espíritu individual y personalísimo se ha relacionado con este general desarrollo de las sociedades. Esta relatividad existente en todos los trámites y accidentes de la vida de los pueblos, ha sido origen y fuente de grande actividad y labor por los géneos de la inteligencia y del conocimiento; mártires inmortales del progreso, de la cultura y de la civilización.

A el géneo, su poderosa acción intelectual y visión imaginativa, le pone fuera de las creencias de la sociedad en que vive, y este desnivel engendra la lucha, resultando que la fuerza sacrifica a la razón, en holocausto a la ignorancia en que se halla; sacrificio, que más tarde immortaliza y glorifica a la víctima, cuando la luz de la verdad, ha traspasado las gasas que cubren los ojos de la inteligencia de los demás.

Así vemos la Grecia floreciente por la acción, el heroísmo y el sacrificio de sus géneos. Anaxágoras que desarrolla la ciencia política, fundada en el alma inmortal del hombre y de los pueblos, huye de su patria perseguido por el egoísmo de la reacción y la tiranía. Pitágoras, fundador de la escuela itálica, aún a pesar de la previsión masónica en sus enseñanzas, muere asesinado. Anaxágoras, que se hace superior al martirio. Sócrates, propaga sus ideas contra el escepticismo y al ateísmo, dando origen a la academia filosófica y preparando el engrandecimiento de la ciencia, es condenado a beber la cicuta.

Con las sabias máximas y con las adquisiciones filosóficas de estos hombres, se agiganta la ciencia y se abre el estímulo al estudio; dando comienzo una era de verdadero gusto científico y de gran enseñanza y excelentes bienes para las civilizaciones subsiguientes.

Roma produce un derecho universal, que en su principio, como en todos los pueblos de la antigüedad, solo es reflejo de las costumbres y hábitos de los mismos.

La lucha de clases prepara una revolución jurídica y tiene efecto con la ley de las doce Tablas, que proclama la igualdad ante la ley y concluye con el monopolio de la Administración pública.

El edicto pretoriano, temple la dureza y el carácter áspero del derecho; y más tarde introduce el derecho de gentes ó sea aquel que regulaba las relaciones de los extranjeros, preparando de esta forma la general aplicación del derecho romano en todas sus amplias relaciones, interiores y exteriores.

Viciada la Sociedad romana en su esencialidad por la prostitución en sus costumbres, la desmedida ambición de lucros y mandos, la tiranía, la opresión y las persecuciones; quebrantada la unidad política, dividido el ejército en fracciones que luchan aspirando cada partido a obtener la dictadura; desmoralizada la Administración pública cuyo afán de enriquecerse sus individualidades, le hacía cebarse en los tributos, los impuestos y confiscaciones, llevando al seno de las familias y los pueblos la miseria y la ruina; la prostitución en las gerarquías de los matrimonios, matando la moral del hogar doméstico; todos esos males, que acusan la gangrena social de los primeros tiempos del imperio romano, habían de ser causas poderosas de su desvarate y aniquilamiento.

Pero el hecho más trascendental de la historia del mundo y el que viene a revolucionar a convertir y variar por completo todas las costumbres, todos los abusos y todas las contradicciones, es la venida de nuestro Redentor a la tierra.

La predicción bíblica había de tener lugar para redimir al género humano y salvarle de su envilecimiento y perdición.

El Hijo de Dios, Hombre, con su ejemplo, sus doc-

trinas, sus sufrimientos y su sangre, salvó a los hombres de la tierra del infernal abismo hacia el que caminaban a pasos de gigante.

Las máximas del cristianismo, propagadas en un principio por su Autor y los primeros creyentes, con aquella constancia, fe y abnegación que da la convicción de la idea más excelente, más sustancial y más interesante de la humanidad, habían de hacer innumerables prosélitos y tenía que cundir, prodigarse y tener eco en todas las sociedades y en todos los pueblos.

No había de hacerse esta revolución social en un momento dado: tenía que prepararse poco a poco; aplacar las iras del error; dominar con el ejemplo y el martirio, la obcecación y el descreimiento; vencer y disuadir a los incrédulos y fanáticos; relacionar la animosidad y la disensión, con la pulcritud ejemplar y la tranquilidad apostólica; reivindicar y atraer oportunamente a los verdaderos preceptos, los que estaban vacilantes y dudosos; y propagar y difundir sin trégu- ni descanso, en todos los sentidos y en todas las relaciones, las máximas esenciales del cristianismo.

Ya en el siglo III se notan sus efectos en todos los problemas más esenciales de la vida de los pueblos.

El derecho romano, acepta los sanos principios de la religión, y entra en una era de verdadero progreso. Los jurisconsultos más notables, que florecen en esta época, nacidos al calor de la filosofía estoica y enamorados de la moral cristiana, propagan y hacen trascender a las instituciones jurídicas la mansedumbre y la templanza de las máximas religiosas.

La adopción del cristianismo por el emperador Constantino a principios del siglo IV, y los Códigos Gregoriano, Hermogeniano y Teodosiano, ya inspirados en en aquél, fueron causas de trascendencia suma en la dirección y vida de los asuntos públicos, y especialmente en el organismo y constitución del derecho; todo lo que prepara la realización del primer monumento en la historia jurídica del derecho, que tiene lugar con Justiniano I.

La irrupción de los bárbaros, paralizó en su principio la acción intelectual ya comenzada; pero había de seguirse después con más empeño, y con la ayuda de inteligencias jóvenes, inspiradas en los preceptos equitativos y morales del cristianismo.

La religión, trajo consigo, el honor, el heroísmo y la hospitalidad, ejes sobre las que ha rodado la civilización de los siglos medios. Tan arraigado estaba el espíritu religioso en todas las clases de la sociedad, que los reyes empezaban por dar ejemplo de fe, de valor y de caballerosidad. En España tuvo efectos más salientes este carácter, que en los demás Estados de Europa, en razón a la lucha religiosa seguida contra los árabes por espacio de ocho siglos. Por esta circunstancia el feudalismo, no tomó el incremento que en los demás países, y la unidad monárquica se fortificó en tales términos, que solo ella era la fuente de donde dimanaba el derecho, y la que regulaba todas las demás relaciones de la Sociedad Española.

En el orden filosófico, el cristianismo fué causa de grandes adquisiciones científicas y de estímulo al estudio para resolver importantes problemas metafísicos.

Habiendo Roma, dado preferencia a las relaciones políticas y jurídicas, se tenía abandonado el estudio de la filosofía: tan en olvido, existía el cultivo de esta ciencia, que el mismo Cicerón, a no haber sido separado del Gobierno, exonerado é inhabilitado para ejercer la política, ni se hubiera preocupado de Platón ni Aristóteles. El mismo lo dice:

Dormía por lo tanto el sueño de los justos, la ciencia madre, y este descuido hacía que el germen del descreimiento, se desarrollara en aquella sociedad con todos sus funestos resultados. Así es que todos los vicios y males de que antes hemos hecho mención, eran debidos, en gran parte, a las consecuencias terribles del escepticismo en que vivía la humanidad culta en los primeros tiempos del imperio romano.

Llagada la sociedad en su esencialidad por el cáncer funesto del deseo, de vanidades, de holganzas y de satisfacciones groseras, no para en su camino ni en su afán hasta el logro de cuanto apetece. Esta forma de sér, había necesariamente de ser causa de su descomposición y de su ruina; como efectivamente sucedió. Pero a la muerte de una sociedad tenía que nacer otra por el principio y la condición de nuestra cuasi inmortalidad; y esta nueva, había de estar cimentada sólidamente.

La propaganda religiosa, la virilidad, que desplegaron sus apóstoles, los conceptos excelentes que reflejaban sus predicaciones, el heroísmo de sus mártires y la universal necesidad de poner coto a los desmanes de los ambiciosos etc., fueron causas poderosísimas para el cambio general que sufrieron todas las esferas esenciales de la sociedad.

Con los problemas substanciales del cristianismo nace un creciente amor a los estudios filosóficos; y al lado de las escuelas antiguas espiritualista, académica y peripatética, se desarrolla y fortifica la escolástica.

Los padres de la Iglesia, estudian y trabajan durante los revueltos tiempos de la Edad Media. Con Cle-

mente de Alejandría y San Justino nace el eclecticismo que propendía al sincretismo ó fusión de diferentes escuelas.

Consecuencia del eclecticismo es la escuela neoplatónica, cuyos secuaces tratando de demostrar que los dogmas cristianos, nada nuevo resolvían, que no hubiese dicho Platón, incurrian en errores, que les llevaban al panteísmo, como sucedió a Plotino.

Todos estos esfuerzos de armonizar las viejas escuelas, con los preceptos de la religión cristiana, acusan una época de transición de la ciencia, que más tarde debía tener sanción en un sistema completo de filosofía; lo cual tiene efecto con la escuela escolástica.

San Anselmo, varón ilustre de la Iglesia, movido por la fe y por su espíritu religioso, sale a la defensa de sus principios, en contra de los teorías realistas y sensualistas difundidas, entónces, por Roscelin. San Anselmo fué el inventor del famoso argumento, en que se prueba la existencia de Dios, atendiendo a la idea del sér más perfecto. Pero el que realmente funda la escuela escolástica es Santo Tomás de Aquino.

El escolasticismo, su objetivo principal, es la armonía de la razón con los dogmas del cristianismo y Santo Tomás logra esta conciliación por medio de un sistema completo y armónico en su obra *Suma Teología*. Escuela que es seguida y estudiada, durante cuatro siglos por todas las inteligencias y es la base de todas las enseñanzas.

En España no se descuida tampoco esta clase de estudios y aunque, como filósofos no llegan a la altura de Santo Tomás, en cambio, le aventajan como escritores sagrados.

Fray Luis de Granada, que floreció a principios del siglo XVI, es considerado como uno de los que más han sobresalido por su estilo elegante, al par que convincente en sus escritos y en sus cartas.

San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, se distinguen por sus escritos estáticos; y el amor a la divinidad que en ellos demuestran, es tan grandé; su exposición es tan completa y su narración tan verídica, que además de la moral tan excelente que desarrollan, constituyen sus obras, un cuadro verdaderamente artístico, en que también se concibe y expresa la belleza vista y conocida por el espíritu.

En el orden político, el cristianismo fortificó la unidad del Estado.

Las monarquías se arraigaron y las distintas individualidades políticas de Europa, fueron poco a poco organizándose y constituyéndose, formando el derecho, en todas sus relaciones internas y en todas las respectivas con las demás sociedades ó unidades políticas.

El comercio, la industria y la agricultura toman impulso conforme vá siendo un hecho la tranquilidad de los Estados; y la ciencia económica, se desarrolla y se fomenta en todas partes.

Con las relaciones comerciales, de unos y otros Estados nace la necesidad de regular todas aquellas acciones comunes entre los distintos pueblos y tiene lugar el derecho internacional, que toma gran crecimiento; siendo base de tranquilidad; y hoy gracias a la influencia de la diplomacia y a la razón que la asiste, se evitan contiendas y se dirimen conflictos, sin tener que acudir a la fuerza, ni a la guerra.

En el orden literario sería pálido cuanto pudiéramos decir, acerca de las innumerables creaciones artísticas, que han tenido relación. Pero la más saliente de todas es la gran inspiración del poeta Florentino Alighieri Dante en los primeros lustros del siglo XIV.

La Divina Comedia, es la obra artística más gigantesca de todos los tiempos. En la gran epopeya religiosa de la era cristiana, se hallan todas las manifestaciones de la vida en todas sus múltiples relaciones; está artísticamente expuesto el ideal todo de una edad; y en aquel conjunto único, se armonizan las creencias y sentimientos de la época cristiana; armonizándose a la vez todos los estados y todas las esferas sociales de una raza ó de un pueblo; hállanse armonizadas todas las aspiraciones y todas las formas de ser de la humanidad religiosa.

La Comedia Dantesca, es pues la síntesis del ideal del cristianismo; y todas las demás manifestaciones artísticas de esta era, no han sido otra cosa que fragmentos poéticos, inspirados en el total comprensivo de la obra inmortal; de la gran epopeya cristiana; de la Divina Comedia.

Concluiremos, diciendo que la revolución social más completa y acabada por los innumerables bienes que trajo a la humanidad, es la llevada a efecto por Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios verdadero.

La predicción bíblica, se cumplió, y el Hijo de Dios bajó a la tierra para redimir al género humano, cuya redención costó el martirio y la muerte a Jesús. Justo es que en estos momentos en que se recuerda el drama del Calvario, y en los que en la Iglesia rinde culto a la memoria del Redentor del Mundo, hagamos fervorosos votos y lloremos al pié de la cruz, con verdadero dolor, por El que sufrió y murió por nuestra causa, redención y libertad.

PICO-CRUZADO.

El Salvador del mundo;
Jesus el Desoado;
el Hijo bien amado
del Padre de la luz,
sufriendo las injurias
de impia muchedumbre,
del Gólgota en la cumbre
clavado está en la Cruz.

Rendido á su martirio,
más sin pesar ni enojos,
al cielo alzó los ojos,
con infinito afán;
y los fervientes ruegos
con los que el fin pedía
de su horrida agonía,
hacia el Eterno van.

Y cuando así vencido
por el dolor se muestra,
en la divina diestra
grata impresión sintió:
caricia bienhechora
que la tortura apaga
de su sangrienta llaga
que en ella el clavo abrió.

El que desamparado
se siente ¡que dulzura!
¡que cénica ternura
refleja en su mirar;
al ver un pajarillo
que lucha y forejea
y con ardor desea
su mano desclavar!...

Trabaja sin reposo,
sus fuerzas reúne, y bravo
el pico aferra al clavo
queriéndole romper;
no hay dño ni fatiga
que su designio ataje;
enciéndese en coraje
su delicado ser;

Le irrita su impotencia
y más su empeño crece;
sus plumas enrojece
la sangre del Señor;

Manila Marzo 1890.

Y el tierno pajarillo
tenaz en su porfía,
dar libertad ansía
al Hijo del Criador!...

Y Jesucristo dice
con labios de amor llenos:
—Bendigante los buenos!
—tan bella, tan gentil
—te hará la roja sangre
—que tu plumaje cala,
—que duden si eres gala
—del aire o del pensil.

—De púrpura tus plumas
—extremarán tu encanto;
—del sol, con dulce canto,
—saludarás la luz;
—y para que piadosos
—mis siervos te agasajen,
—será tu pico imagen
—de esta bendita Cruz!...

Dijo así, y dió el espíritu:
oscurecióse el cielo;
por su mitad el velo
del Templo se rasgó;
tembló la tierra, el rayo
lanzó sulfúreo brillo...
y el pobre pajarillo
despavorido huyó.

Pico-cruzado llámase
el pájaro dichoso,
ostenta primoroso
plumaje carmesí;
forma una Cruz su pico
que la memoria encierra
de que al dejar la tierra
Jesus lo quiso así.

Y el ave desde entonces
morando en los pinares
melódicos cantares
al viento regaló;
que placidos recuerdan
aquellas regaladas
fantásticas baladas
del tiempo que pasó.

M. ROMERO.

EL CRISTIANISMO

Desde el momento en que se realizó el misterio de la redención humana, por medio del sacrificio del Hombre-Dios y con la predicación del Evangelio germinó la más grande y portentosa de las revoluciones que se han desarrollado sobre la tierra, el número de cristianos empezó á multiplicarse; y la religión cristiana se universalizó; y el nombre de Jesús fué reverenciado en todo el Orbe; y la afrentosa cruz fué idealizada por el hombre, hasta convertirla en signo santo de caridad y amor.

Grandes filósofos, génios gigantescos, sábios eminentes, pusieron sin embargo su sabiduría y su talento al servicio de los enemigos del cristianismo, y sobrevino la gran lucha entre teólogos y filósofos, atacando éstos, nuestra sacrosanta religión, como un abuso de los reyes y de los clérigos, y defendiéndola los teólogos como una verdad fundada en leyes emanadas de las autoridades temporal y espiritual.

¿Sería posible esta contienda en nuestros días?

De ninguna manera.

Hoy se estudia el cristianismo desde un punto de vista más humano, y la discusión, sobre sus excelencias, es imposible, porque nadie es tan ciego, que no vea, que con el cristianismo, vino un principio social completamente nuevo; que al cristianismo debemos la moral que nos dignifica; que el cristianismo introdujo otro derecho de gentes y otro orden de ideas, y que con el cristianismo se operó un cambio total, en todos los órdenes y en todas las esferas de la humanidad. Y si Voltaire hubiera podido, desde su quinta de Ferney, ver reflejadas, en las aguas del lago, las sociedades anterior y posterior al cristianismo, seguramente, que, al notar la diferencia que entre ellas existía, se habría convencido de que la sangre del Gólgota fué eficaz, y el sacrificio del justo no fué estéril.

Nihil longe est a Deo. (1)

Basta á su voluntad soberana fijar la atención en un punto del infinito, para que allí se forme un mundo. *Sirio y Capela*, no son otra cosa que dos miradas del Supremo Hacedor.

La humanidad se revolcaba en el cieno de las pasiones: la moral estaba prostituida; los derechos tentados; los vicios imperaban en la tierra, y nadie había que pensara en el cielo. Y Dios, que es fuente inagotable de caridad y amor, se propuso redimir al hombre, y vino al mundo, y predicó la doctrina de salvación, y espiró en la cruz, gozoso de su obra, exclamando al verla terminada, *Consumatum est*.

Hoy el mundo cristiano recuerda y conmemora tan solemne fecha.

¡Cesad, ruidos mundanales!

El recuerdo del Hombre-Dios, pendiente de la cruz, aflige á los cristianos.

GEROMO JUILLES.

Stabat Mater

¡Pobre madre! No hay duelo que á tu duelo se compare.
Tu hijo que era tu amor; tu Jesús adorado, pendiente ahora de la cruz, pierde la vida, y gotas de su preciosa sangre caen sobre tí, y de tus ojos, que Dios hizo tan bellos, sale á raudales el llanto, y crueles dardos atraviesan tu pecho de amorosa madre.

¡Pobre María!

Gimes y lloras, y de dolor se anega tu alma, y pides piedad, á los verdugos de tu hijo, y ellos ¡pínicos! más estremán su crueldad, cuanto más dolorido es tu acento, para que sea más grande tu dolor. Y ni tu dolor les conmueve, ni tu llanto los apiada.

¡Y has de presenciar ¡pobre madre! como humedecen, con hiel y vinagre, los entreabiertos lábios de tu hijo sediento!

¡Y has de oír, á tu Jesús querido, encomendarse al Padre!

¡Y has de sentir, como las contracciones de sus músculos, desgarran tu corazón!

¡Y has de verlo, en fin, inclinar su divina cabeza, diciendo en un suspiro CONSUMATUM EST: *ya está cumplido!*

Ah! pobre madre! no hay en el mundo dolor que á tu dolor se iguale!

¿Quién será tan feliz, que una á tu llanto su llanto, y á tu dolor su dolor?

¿Quién alcanzará, de tí, favor tan grande?

Eia Mater, fons amoris,

Me sentire vim doloris

Fac, ut tecum lugeam.

MARTIN DE FRIAS.

A.... R.

Dicenme que á la Virgen
esta semana,
haga versos mostrando
mi fe cristiana.
Solo tiene una Virgen
mi calendario,
que el corazón me encante...
la del Rosario!—
Miro en Ella de Gracias
rico tesoro;
no sé hacer versos pero...
pero la adoro!

CAMPARINI.

Jesús hijo de Abraham y de David

Hé aquí la generación de Jesucristo según San Mateo.

Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á Jacob. Jacob engendró á Judas. Judas engendró á Phares. Phares engendró á Esron. Esron engendró á Aram. Aram engendró á Amiadab. Aminadab engendró á Naason. Naason engendró á Salmon. Salmon engendró á Baor. Baor engendró á Obed. Obed engendró á Jessé. Jessé engendró á David el Rey. David engendró á Salomón. Salomón engendró á Roboam. Roboam engendró á Abias. Abias engendró á Asá. Asá engendró á Josaphat. Josaphat engendró á Joram. Joram engendró á Ozias. Ozias engendró á Joatham. Joatham engendró á Achaz. Achaz engendró á Ezequías. Ezequías engendró á Manases. Manases engendró á Amon. Amon engendró á Jocias. Jocias engendró á Jeconías. Jeconías engendró á Salathiel. Salathiel engendró á Zorobabel. Zorobabel engendró á Abind. Abind engendró á Eliacim. Eliacim engendró á Azor. Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Aquim. Aquim engendró á Elind. Elind engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Mathan. Mathan engendró á Jacob. Y Jacob engendró á José esposo de María, de la cual nació Jesús que es llamado el Cristo. (Evangelio según San Mateo, Cap. I.)

ARIA.

No creas me retraigo
para olvidarte!
pues es mi solo anhelo
poder mirarte.
Más... obediente no debo *por ahora*
ser imprudente,

GAYARRE.

La justicia, la pasión y la fe

La justicia, esa idea impresa en la inteligencia de todos los hombres y preexistente á todas las edades y á todos los tiempos, fuente y origen del derecho humano y base firmísima del estado político de los pueblos, es á la vez la garantía del orden y régimen de las distintas esferas de la vida social;—las razas más incultas, los pueblos más salvajes y hasta los criminales más desenfrenados, no puedan prescindir de su noción y la practican á su modo;—así es que en todo organismo social sea cual fuere, la justicia se refleja en las costumbres ó en la ley escrita, regulando todos los órdenes y todas las demás esferas de la humanidad.

La pasión ante-cristo alucinador de nuestros groseros apetitos engaña con sus fulgores de falso metal y conduce al ser por el camino de la desventura.

De nada serviría la costumbre y la ley ante el desenfreno de las pasiones, si no existiera la represión y el castigo. Cuando el germen inmoral, vive y se desarrolla en el seno de los pue-

blos, es muy difícil la continencia á los estravíos, locuras y exacciones que origina; resultados inmediatos de aquella germinación;—y en estos periodos, verdaderamente de desdicha, tienen lugar la ruina y el derrumbamiento de los pueblos, organismos ó sociedades:—fuera de estos casos de tan general extensión, existen en todos los pueblos, otras parciales que son reprimidos y castigados por la misma sociedad en que tienen lugar.

Pero el castigo material y la coacción externa,—solo reprimen la acción del momento, más no reparan los daños de la alteración moral de los causantes.

—Todas estas exacciones, tendrían lugar frecuentemente si no hubiese un freno, que sujetase á la conciencia de los criminales.

—La Religión, esa creencia universal, sentida por todo el género humano, acariciada por todos los pueblos y conocida por los hombres más ilustres de la creación, es precisamente, la que viene á templar y modigerar la acción venenosa de la corruptela mundanal.

—La consoladora idea de la existencia de un sér superior, causa de todo lo existente, engendra en el ánimo general, la inclinación á ejecutar el bien, seduce á la realización de la justicia y predispone contra el influjo de la pasión.

P. CURDELA.

La primera cruz en Filipinas

(RECUERDO HISTÓTICO.)

Habia Magallanes descubierto y atravesado el Estrecho, que hoy lleva al nombre inmortal del intrépido navegante, y su mermada flota en la que ya contaba tan solo con las naves *Trinidad, Victoria y Concepción*, surcaba llena de esperanzas por las aguas del Pacífico en busca de las islas y tierras-firmes é ricas especerías que en Valladolid anunciara, al gran Carlos I, el insigne portugués.

Las escaseces y las privaciones iban en aumento y Magallanes veía á su gente sucumbir á la fatiga y al cansancio, y morir á algunos de hambre y de sed.

Un día el grito de ¡tierra! despertó á la flota y las ávidas miradas de los expedicionarios se dirigieron á la parte del mar donde la tierra había sido descubierta. La esperanza y la alegría sucedieron por un instante al desaliento y á la tristeza y bien pronto aquella tierra deseada era reconocida por la gente de las naves. Pero Dios quería probar la resignación y la fe de aquellos valientes, y había puesto en su derrota dos miserables islotes, cuya perspectiva infundiera esperanzas para sufrir después terrible decepción ante la más desconsoladora y triste realidad. Aquellos dos islotes, estériles y desiertos, no podían ofrecer á los hombres de Magallanes, ni el socorro más insignificante.

¡Qué rudo golpe en el ánimo de los expedicionarios!

Alejo Magallanes de aquellas inhospitalarias islas que llamó *Desventuradas*, por su gran pobreza, y pocos días después, cuando ya la miseria y los sufrimientos estaban á punto de agotar la existencia de aquel puñado de héroes, un nuevo grito de ¡tierra! anunció alegre, la presencia de nuevas islas.

Reconociendo el punto las nuevas tierras descubiertas, que, Magallanes, llamó *Islas de las velas latinas*, y gran alegría vieron los expedicionarios que pisaban hermosas tierras, pobladas, feraces y ricas. Diéronse gracias al Supremo Hacedor, y después de hacer provisión de víveres y de agua, expidió Magallanes una exploración por aquellos mares, que dió por resultado el descubrimiento del cabo de *San Agustín*, en las costas del Archipiélago filipino, que su descubridor, llamó Archipiélago de *San Lázaro*, por ser sábado de Lázaro, víspera de la dominica de Pasión cuando se descubrieron estas tierras.

Seguía la expedición costeando la isla de *Mindanao* y habiendo llegado á la embocadura del río *Butuan* en la mañana del domingo de Pascua del año de 1521, bajó Magallanes á tierra con toda la tripulación, para celebrar con la solemnidad posible la festividad del día, á dar gracias á Dios, en el santo sacrificio de la misa.

Construido al efecto un altar y elevada una cruz bajo la dirección de D. Pedro Valderrama, capellán de la nave *Trinidad*, celebró éste el santo é incruento sacrificio, adorándose en él al verdadero Dios, por primera vez en estas islas, dejando en aquel sitio aquella cruz que había de ser piedra fundamental para elevar sobre ella sólido y espléndido monumento de religión y de fe al Supremo Hacedor de todo lo que existe.

Aquella cruz fué la primera que abrió sus brazos al pueblo filipino, y hoy el pueblo filipino, abrazado á la cruz, vive próspero y feliz, viendo abrirse, ante sus ojos, la esplendorosa vía de la ilustración y del progreso.

JOSÉ DE LOS PALACIOS.

LA PREVISORA

20--SAN JACINTO--20

Compra y venta de ajuares de casa, cambio de muebles en general, y venta á plazos é infinidad de efectos difíciles de enumerar, de

ROMAN MARTINEZ.

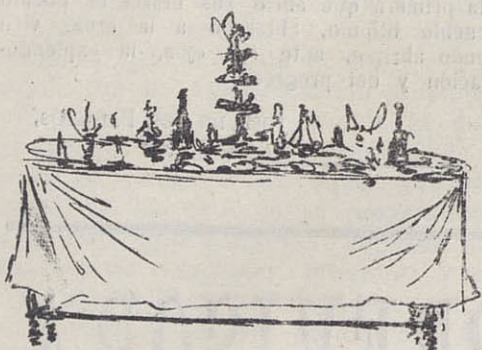
IMP. Y LIT. DE M. PEREZ, (HIJO).—SAN JACINTO, 30, BINCENTO.

EN ESTOS DIAS

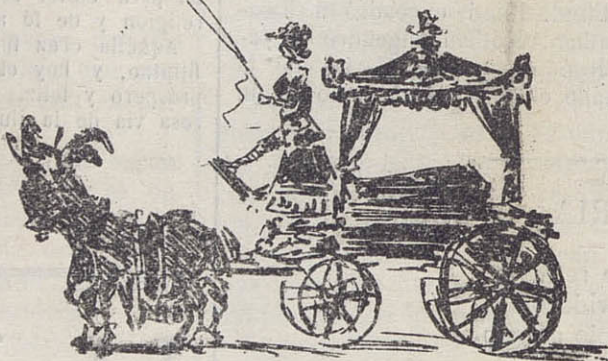


!

A N U N C I O S .



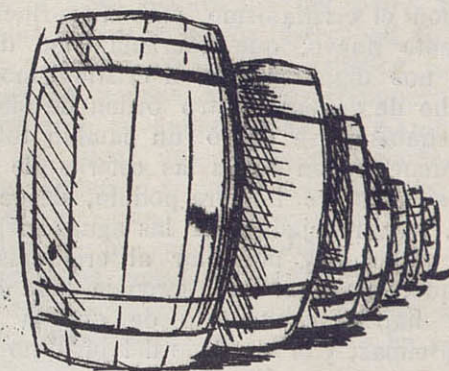
HOTEL DEL UNIVERSO.
Trato esmeradísimo.—Carruages a todas horas.—Baños gratis.—Gran salón en recreo.
Palacio n.º 10 y 12.



LA FUNERARIA.
Servicio permanente.
3—Goiti—3.



LA CONFITERIA ESPAÑOLA.
Helados, pastas y dulces.
Plaza de Quiapo.



CÍRCULO DE VINICULTORES.
Comestibles y bebidas de Europa.
Plaza de Goiti.



LA BODEGA.
Los acreditados vinos de Jerez.—Victoria.—Abuelo.—Palido Imperial.—Invencible Jerezano.
Carriedo 2.



LA PLATA.
Acreditado almacén de comestibles y bebidas.
S. Fernando de Dilao.



DELGADO HERMANOS.
Riquísimos vinos de Jerez.—Marcatel.—Pedro Ximenes.—Solera fina olorosa.
Palacio 27.



LOS ANDALUCES.
El único colmao de Manila. Vinos y comestibles superiores.
Palacio 29.